

# El bolso

Felipe + Aurora



# Capítulo 1

La mujer empujó su carrito de compras hacia el área donde personas pobres y sin hogar de todas las edades pasaban su tiempo. Cuando la gente la vio, la rodearon. "Señora, lo hemos estado esperando", dijo una anciana.

Un coro de saludos hizo sonreír a la mujer, y ella metió la mano en el único objeto de su carrito, una gran bolsa de papel, y sacó un puñado de billetes de diez euros y se aseguró de que todos sus admiradores tuvieran uno. "Bendito seas, señora, te bendiga", la gente la llamaba.

Todos los que la conocieron trataron de averiguar qué edad tenía, pero nadie podía adivinar. Su edad sigue siendo un misterio.

La mujer se mudó a otra área y se detuvo en una clínica gratuita. Ella tomó su bolso, y fue a la enfermera que estaba sentada en el mostrador de recepción, que levantó la vista y sonrió. "Estoy tan feliz de verte", dijo la enfermera.

La mujer sonrió, metió la mano en su bolso, sacó dos mil euros en billetes de veinte y le dio el dinero a la enfermera. "Dios te bendiga. Eres un salvavidas" La mujer sonrió, tomó su bolso y se fue.

La mujer avanzó y corrió a un callejón donde escuchó el sonido de una pelea. Ella entró en el callejón donde dos hombres rodaban por el suelo, golpeándose mutuamente mientras giraban.

Fue hacia los hombres y les puso las manos en los hombros. Inmediatamente, dejaron de pelear, se tumbaron boca arriba y miraron a la mujer. Después de unos momentos, se apartó de los hombres y fue hacia su carrito.

Luego, fue a un hogar de ancianos, tomó su bolso y entró. Una enfermera salió de una habitación y fue hacia ella. "Estoy tan feliz de verte. Los residentes te han estado esperando ", dijo y la condujo a una sala de

reuniones donde se sentaban tres hombres y siete mujeres.

Levantaron la vista cuando la vieron y sonrieron. La mujer se dirigió a la puerta, hizo un gesto, y los hijos e hijas de los residentes se apresuraron a entrar. Después de mirar los cálidos saludos por unos momentos, la mujer se fue.

El sol se estaba poniendo y la mujer empujó su carruaje por la acera hacia el sol poniente. El sol brillante creó un resplandor que envolvió a la mujer y ella desapareció.

Al día siguiente, la mujer empujó su carreta hacia un área donde los necesitados habían acampado junto a las vías del tren. Cuando las personas se apresuraron a saludarla, ella sonrió y sacó rollos de billetes de la bolsa y distribuyó dinero a todos.

Mientras sacaba dinero de la bolsa, dos hombres que la miraban detenidamente la observaron. "Carlitos, ¿ves lo que veo?"

"Claro que sí. Esa mujer debe tener una fortuna en esa bolsa. Ella sigue sacando facturas como si el dinero no tuviera fin. Tenemos que conseguir esa bolsa. "

"Sí."

"Bueno. Cuando ella abandone el campamento, la seguiremos y tomaremos la bolsa ".

La mujer terminó de dar dinero y se fue del campamento. Cuando llegó a su vagón, ella puso la bolsa y se alejó. Los hombres la siguieron, y cuando ella se detuvo en un refugio para personas sin hogar, los hombres se abalanzaron sobre ella, la derribaron, agarraron la bolsa y huyeron.

Los hombres entraron en un callejón y se detuvieron. "De acuerdo, veamos el recorrido", dijo Carlitos y miró dentro de la bolsa.

"Esta todo vacío. Nada. Ni un solo euro"

Mientras se quejaban, la mujer apareció en la entrada del callejón y observó a los hombres. Sintieron la presencia de la mujer y la miraron.

Ella les señaló, se convirtieron en volutas de humo, y fueron atraídos a la bolsa. La mujer tomó su bolso, lo metió en su vagón y regresó al refugio para desamparados, tomó su bolso, entró y le dio una gran donación al director, después de lo cual, regresó a su vagón, metió su bolso y se alejó.

Y desapareció.

El fin